
María Elva Casián Rodríguez, biografía y trayectoria docente

Ana María Casián Aguiar
*Escuela Normal Experimental
de San Antonio Matute (ENESAM)*

Introducción

La década de 1950 fue sin duda difícil para la mayor parte de la sociedad mexicana, en especial en materia económica, pero si nos adentramos en el caso de las mujeres, vemos que fue todo un reto pues se enfrentaron a circunstancias sumamente complicadas para su aceptación como profesionistas, desde la falta de oportunidades igualitarias frente a los varones hasta la idea o estereotipo social que prevalecía, pues muchos consideraban que las mujeres eran para las labores del hogar y permitirles el estudio era un error pues de igual manera “terminaría casándose y dedicándose al hogar”.

Al respecto Alef Pérez Ávila menciona que

tradicionalmente la mujer se había dedicado al quehacer de la casa, actividad fundamental para la economía y bienestar de cualquier familia. Al considerar que un caso ideal otorga elementos básicos de educación a los hijos, los atiende en sus necesidades diarias, los alimenta, lava la ropa de la familia y mantiene un hogar listo para recibir al hombre trabajador...¹

Bajo estas circunstancias sociales se presenta la biografía de una mujer nacida en esa época, que tuvo que enfrentar los retos anteriormente expuestos y otros de carácter profesional que la llevaron a forjarse como

1. Alef Pérez Ávila. “Las mujeres en el mundo laboral mexicano (1950-2000)”. *HistoriAgenda*. México: UNAM, vol. 3, núm. 33, 2016, p. 139. file:///C:/Users/aguia/Downloads/publicaciones+13.Las_mujeres_en_el.pdf

docente, afrontando las vicisitudes de la profesión y a la sociedad como pocas mujeres de su época, de ahí el interés por indagar, escudriñar y presentar en este texto la historia de su vida y sus aportes en materia educativa, pues su historia permite visibilizar los sacrificios y las limitaciones que muchas mujeres tuvieron que pasar para estudiar y obtener un título y poder aspirar a una plaza como docente.

La profesora María Elva Casián Rodríguez nació el 3 de noviembre de 1947 en la comunidad llamada San Antonio Puerta de la Vega, del municipio de Ameca, Jalisco. Su año de nacimiento es simbólico para la historia de las mujeres, pues fue el 12 de febrero de 1947, siendo presidente de México Miguel Alemán Valdés, cuando se reconoció el derecho de la mujer a votar y ser votada a nivel municipal. Para poder llegar a ese acontecimiento tuvieron que pasar varias situaciones, como la suscitada en 1937, cuando el presidente Lázaro Cárdenas envió una iniciativa de reforma al artículo 34 constitucional, que permitiría votar a las mujeres; iniciativa que fue aprobada por ambas cámaras y por las legislaturas de los estados, aunque nunca logró concretarse ya que se argumentó que el voto de las mujeres podría verse influenciado por aspectos religiosos.

Pero en 1946 la Cámara de Diputados aprueba la iniciativa enviada por el presidente Miguel Alemán Valdés para reformar el artículo 115 constitucional, en el cual quedó normada la participación de las mujeres en igualdad de condición que los varones con el derecho de votar y ser votadas.

Omar Fabián González Salinas rescata que: “algunos avances se lograron a nivel local, inclusive en 1947 se aprobó el voto femenino para elecciones municipales”.² En este contexto Elva creció en el seno de una familia que creía que se habían abierto nuevos horizontes para las mujeres.

Infancia y estudios

Hija de Rafael Casián Casián y de Ana María Rodríguez Rosas; su padre era un hombre dedicado al campo teniendo entre sus cultivos maíz y hortalizas, su madre era ama de casa y costurera, actividad en la que fue muy reconocida en

2. Omar Fabián González Salinas. “Género y ciudadanía en México. La primera participación de mujeres en una elección presidencial, 1958”. *Tzintzun. Revista de estudios históricos*. Morelia: UMSNH, núm. 75, ene-jun 2022.

las poblaciones cercanas por la calidad con la que hacía la ropa. Ambos padres sabían leer y escribir ya que durante algún tiempo residieron en Aqualulco de Mercado, Jalisco, donde pudieron estudiar las primeras letras.

Elva fue producto de un nacimiento de tipo gemelar, dando su madre a luz también a un varón, Elva nació tres minutos antes que su hermano. Los mellizos fueron los únicos hijos de la pareja, pues debido al mal manejo de la comadrona que asistió a la madre en el parto, ésta ya no pudo procrear más hijos.

Elva vivió felizmente sus primeros cinco años al lado de sus padres y hermano, siempre estuvo rodeada de amor, aunque con bastantes carencias económicas. En aquel entonces en San Antonio Puerta de la Vega no había ningún tipo de servicio educativo y sus padres en ocasiones se trasladaban a caballo al pueblo de San Antonio Matute, que era el más próximo y con mayor población, donde identificaron a una mujer de nombre Esther Parra quien sabía leer y escribir y comenzaba como maestra en ese poblado, y la invitaron a ir también a San Antonio Puerta de la Vega los fines de semana para que enseñara a leer y escribir a sus hijos. Fue así como la maestra Esther se trasladó cada fin de semana a ese pueblo donde también ayudó a otros niños de la localidad a adquirir tales habilidades.

En 1954, cuando tenía 6 años, la familia se trasladó a la ciudad de Ameca, Jalisco, para que ella y su hermano pudieran cursar la primaria. Con muchos apuros económicos y utilizando todos los ahorros de la pareja, su padre rentó una casa en dicha población, donde Elva fue matriculada en la Escuela Primaria “Juana de Arco”, la cual era de carácter privado y únicamente para niñas. Ahí cursó hasta tercer grado y fue entonces cuando unos familiares de su padre le recomendaron una “escuela” para niñas que era más económica y que se encontraba en Lagos de Moreno, Jalisco. Su madre fue quien la llevó a esa escuela, en la que si bien les daban clases, resultó que en realidad se trataba de un orfanato y engañaban a los padres ya que prácticamente les prohibían ver a sus hijas, pues no los dejaban pasar a los dormitorios de las

niñas y tampoco las podían visitar sino solamente en cada periodo vacacional.

Elva relata que en aquel lugar vivió maltrato, soledad, mala alimentación, reglas severas por parte de las monjas que administraban ese orfanato. Entre los maltratos estaba que las obligaban a pedir limosna los domingos, visitar algunas casas de “ricos” junto con otras niñas para solicitar caridad. Todo ello ocurrió sin el conocimiento de sus padres, quienes cada mes mandaban su aportación creyendo que su hija estaba siendo educada y en buenas manos.

En diciembre su madre apareció de nuevo para llevarla a casa a pasar vacaciones, Elva recuerda con mucho pesar el sentimiento que la invadió al ver a su madre, pero sin decir nada recogió sus cosas y se fue con ella de regreso a Ameca. Relata que al llegar a su casa lo primero que hizo fue correr a contarle a su padre lo que había vivido durante esos meses en aquel lugar. Su padre se mostró extrañado e indignado por la situación, de manera que le respondió que sería él quien la llevaría de regreso a esa escuela, y por lo pronto la invitó a disfrutar de sus vacaciones.

Llegado el momento de regresar a la escuela, su padre, como le había ofrecido, fue quien la llevó. Una vez instalados en Lagos de Moreno, ella menciona que notó que su padre ponía más atención en todos los detalles del lugar, además de que era la primera vez que él lo conocía, ella iba muy triste y él la dejó en ese lugar de nuevo. Recuerda que no quería ni hablar del sentimiento, transcurrió un día y fue cuando tocaron a la puerta, la encargada le mandó hablar y se llevó la gran sorpresa de que era su padre quien la esperaba dispuesto a llevársela de ahí, ya que un día antes estuvo observando los movimientos de ese lugar lo cual no le agradó en absoluto y así fue como regresaron juntos a la ciudad de Ameca.

Tras esa mala experiencia, su padre la inscribió en una escuela federal llamada “Mercedes Jiménez”, donde fue aceptada a pesar de que el año lectivo ya estaba avanzado. De nueva cuenta esta escuela era solo para mujeres, allí terminó cuarto grado. Después, para cursar

quinto y sexto grado, la volvieron a cambiar de escuela, ahora a la llamada “Juana de Arco”, donde logró finalizar su educación primaria.

En 1961, una vez terminada su educación primaria, y para que pudiera continuar con sus estudios, de nueva cuenta la familia cambió de residencia. Se trasladaron a la ciudad de Ahualulco de Mercado, Jalisco, donde su padre rentó una casita cerca del centro; allí cursó los estudios de secundaria en la Escuela “José María Mercado”, adonde acudían alumnos de toda la región como La Vega, San Ignacio Portes Gil, el Carmen, etcétera.

En esta población estuvo siempre acompañada de sus padres y su hermano, quien también hacía lo propio para su preparación profesional. Fueron días duros desde el aspecto económico, ya que su padre rentó sus tierras, y además trabajaba en las oportunidades que se presentaban en el pueblo.

Por las circunstancias económicas en las que se encontraba su familia, fue que Elva decidió seguir estudiando con muchas ganas, con un gran deseo de superación y de ayudar a sus padres, pese a su corta edad.

Una vez que terminó la secundaria, en el año 1963, le comentó a su padre que quería ser secretaria; su padre le respondió que le parecía bien, pero que pensara su decisión ya que en esas carreras las personas al ganar edad ya no tienen una buena presentación y las corren de su trabajo, además de no tener buenas prestaciones, y le preguntó si no le gustaría ser maestra ya que éste era un muy buen trabajo y mientras tuviera vida una vez que la contrataran estaría protegida en sus necesidades y gozaría de varias prestaciones. Fue este comentario de su padre el que le hizo tomar la decisión de ir a presentar exámenes a la Escuela Normal Rural de Atequiza, Jalisco, sin embargo, Elva no fue admitida, lo que representó un fuerte golpe a su autoestima.

De regreso a Ahualulco por coincidencia mientras viajaba en el camión escuchó a unas personas que platicaban acerca de ir a hacer trámites a la Escuela Normal de Jalisco, ya que ahí todavía no hacían el examen de admisión. En cuanto tuvo la oportunidad lo

comentó con su padre, quien inmediatamente le dijo que contaba con su apoyo. Fue así como se presentó en tiempo y forma a hacer su examen a dicha institución educativa, en la ciudad de Guadalajara.

Por esas fechas su familia planeaba regresar a su pueblo natal, ya que la renta de la casa de Aqualulco era onerosa para sus padres.

Llegado el plazo de que se dieran a conocer los resultados de admisión de la Escuela Normal, un conocido de ellos escuchó a unas alumnas de la escuela secundaria que comentaban que en las listas que habían ido a ver encontraron el nombre de Elva con la leyenda: “aceptada”. Inmediatamente fue a comentarle a su padre la noticia, quien muy contento la llevó a Guadalajara a que comenzara sus estudios en la Escuela Normal.

Estudiante normalista y carrera docente

Para costear sus estudios y que pudiera vivir en Guadalajara, el padre de Elva se contrató en el programa de braceros como jornalero y se fue a los Estados Unidos, de esta manera pudo enviar dinero a su familia, pues entonces su otro hijo también fue aceptado en la Escuela Normal de Ciudad Guzmán, lo que implicaba muchísimos gastos. Finalmente, Elva se fue a vivir con algunos familiares que residían en Guadalajara y su padre aportaba para sus gastos de manutención. Así transcurrieron los tres años que entonces duraba la carrera magisterial; Elva egresó de la Escuela Normal como profesora de primaria en 1965, poco antes de cumplir los 18 años. No obstante, todavía eran muchos los retos por enfrentar, pues sabían que conseguir plaza de maestro en el gobierno estatal o en el sistema federal era muy difícil, ya que se hacía una lista de candidatos y se les iba hablando según los requisitos que debían cumplirse, y eran enviados a trabajar a cualquier parte de la república donde se necesitara un profesor.

Una vez que Elva egresó de la Escuela Normal su padre regresó de Estados Unidos y desesperado porque su hija no conseguía trabajo se fueron a la ciudad de México en tren con el firme propósito de ser atendida por

un funcionario de la Secretaría de Educación Pública, ya que unos conocidos le habían dado el dato del mismo y esperaban que tal funcionario le pudiera otorgar una plaza como maestra.

Después de esperar tres días para poder entrevistarse con el funcionario, por fin se dio la posibilidad gracias a que su padre entabló amistad con uno de los porteros, quien les describió físicamente al funcionario que buscaban y les ayudó a irse por la parte trasera del edificio. Una vez identificado lo abordaron y le pidieron ayuda para conseguir la plaza. Elva relata que el funcionario se portó de manera cordial y después de platicar con ellos, habló con una directora del estado de Tamaulipas a quien le pidió que recibiera a Elva, ya que ahí hacían falta docentes, ésta aceptó. Con los pocos ahorros que llevaban, Elva y su padre se trasladaron a dicho estado. Estuvieron ahí alrededor de un mes sufriendo un sinfín de precariedades económicas, pero se dio cuenta de que las políticas que se manejaban en la escuela no indicaban que fueran a darle la plaza, y se vieron obligados a ir nuevamente a la ciudad de México, donde se volvieron a entrevistar con el encargado de las plazas, quien muy disgustado por el poco apoyo de la directora de Tamaulipas la envió esta vez a la ciudad de Empalme, Sonora.

Corría aún el año de 1965 cuando llegaron a Sonora, habiéndoseles agotado casi por completo los recursos económicos, solo les alcanzó para el cuarto de un hotel con una sola cama, en la que ella dormía, mientras su padre se acomodó en el piso. Para solventar los gastos su padre comenzó a trabajar yendo diariamente al puerto de Guaymas, cerca de Empalme, donde limpiaba y descargaba barcos haciendo todo lo posible para sacar el sustento.

La maestra Elva comenzó a ejercer como docente en la Escuela primaria “Margarita Maza de Juárez” de Empalme. Al transcurso de los días y por la convivencia con sus alumnos se dio cuenta de que el nivel de vida que ahí se tenía no era bajo, ya que las actividades costeras permitían a sus pobladores mantenerse de buena manera.

Llegó así el mes de diciembre sin recibir aún su pago, por lo que ella y su padre tuvieron que regresarse con dinero que les había enviado su hermano mellizo puesto que a él ya le había llegado su primer cheque. La familia se reunió nuevamente durante el periodo vacacional, pero al concluir determinaron que en esta ocasión su mamá se iría con ella a Empalme y ahora sí podrían rentar una pequeña casa con el apoyo del salario de su hermano. Sin embargo, una vez instaladas en Empalme su madre enfermó severamente de diabetes por lo que tuvo que regresar y Elva se vio obligada a buscar con quién vivir. Fue entonces cuando conoció a otras maestras que vivían juntas para ayudarse con los gastos, comenzó a vivir con ellas, iniciando aquí otra etapa de su vida, la de una joven independiente.

Por fin, en el mes de febrero de 1966 recibió su primer cheque de la Secretaría de Educación Pública, era una cantidad elevada debido a los meses que le debían. Recuerda que estando sentada en la plaza de Empalme lloró de emoción al recibir tal cantidad, y fue cuando volteó y miró el letrero “Telégrafos de México”; se levantó y decidió mandar dinero a sus padres con el mensaje: “Ya llegó pago, todo bien, nos vemos pronto”.

Trabajó cuatro años como docente en Empalme, hasta el año de 1970, fue precisamente para el quinto cuando su hermano le dio la noticia de la muerte de su padre, la cual se suscitó de forma repentina después de una intervención quirúrgica de emergencia y complicaciones de septicemia. Regresó de Empalme para poder estar con su familia durante ese triste suceso.

No pasó mucho tiempo cuando por medio del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y con el apoyo de su hermano logró su permuta al estado de Jalisco, en el año de 1971, ya que otro maestro quería trasladarse a Sonora. Una vez de nuevo en Jalisco la asignaron como maestra en San Juan de Ocotán, municipio de Zapopan, ejerciendo su profesión en ese lugar durante aproximadamente dos años.

Más adelante y de nuevo por medio del Sindicato, consiguió su cambio a la Zona 81 llegando por fin en 1972 a la comunidad de San Antonio Matute aldeaña a su

pueblo natal. En esta época fue cuando conoció al hombre con el que se casó, pero lamentablemente esa unión solo duró cerca de dos años. Un par de años después conoció a otra persona con quien formalizó su relación y producto de esa unión nacieron sus cuatro hijos: Luis, Verónica, Rafael y Celia. Este matrimonio tampoco duró mucho, tras divorciarse nuevamente crió a sus hijos sola.

En 1988 atravesaba nuevamente por una situación económica difícil y con la crianza de sus cuatro hijos; pero decidida a mejorar sus condiciones de vida, hizo todo lo posible por conseguir una plaza de directora, preparándose arduamente, realizando cursos y demás exigencias que marcaba la SEP. Una vez que consideró que poseía los elementos necesarios para obtener la plaza, se trasladó a la ciudad de México para entregar directamente su documentación a funcionarios de la SEP. Tardó un año, pero finalmente llegó la noticia de que había ganado la plaza de directora.

Dicho nombramiento le trajo nuevos retos, pues recuerda que fue entonces cuando enfrentó la poca aceptación y renuencia de varios compañeros a aceptarla como directora por ser mujer, ya que para una mujer resultaba muy difícil llevar a cabo tal encomienda por los prejuicios prevalecientes.

En cuanto al liderazgo femenino, María Cristina González señala que las mujeres que “se atreven a dar un paso adelante, son víctimas de violencia en todas sus manifestaciones: descalificaciones, exclusiones, acoso, mobbing, etc.”³

A pesar de tales obstáculos, Elva decidió desempeñar su nuevo cargo, no obstante las opiniones de los demás, estuvo dispuesta a que todo resultara de la mejor manera. Al tomar el puesto no faltaron críticas y descalificaciones y enfrentó expresiones tales como “sabe qué haría para que le llegara la clave de directora; como es mujer tiene más fácil el camino”, entre otras.

Nada de eso desanimó a Elva, quien siguió trabajando hasta ganarse una doble plaza en el mismo poblado, intensificándose su tiempo de trabajo y fue su madre quien le ayudó con la crianza de sus hijos viendo

3. María Cristina González. “Mujeres en espacios organizacionales. Viejos desafíos y nuevas perspectivas”. *Observatorio Laboral Revista Venezolana*. Valencia, Venezuela: Universidad de Carabobo, vol. 5, núm. 10, julio-diciembre 2012, p. 60. <https://www.redalyc.org/pdf/2190/219024823004.pdf>

la situación en la que se encontraba. Pero al poco tiempo su madre murió por complicaciones de la diabetes, quedando sola de nuevo con la crianza de sus hijos, siendo apoyada únicamente según las posibilidades de su hermano.

Elva se vio entre la espada y la pared, frente al “dilema de la mujer docente. Mujer que se ha constituido en el sustento familiar y que encuentra en la docencia una profesión que le permite conciliar su maternidad con el ejercicio profesional”.⁴ Para Elva no fue fácil la conciliación, al estar sola dependía de las dos plazas que se había ganado, por lo que cuidar a sus hijos representó un reto más difícil de superar.

Corriendo los años noventa, Elva continuaba con su difícil panorama personal, combinado con un demandante trabajo profesional. No obstante, al ver la pobreza extrema de algunos de sus alumnos, que incluso acudían a la escuela sin desayunar, comenzó a gestionar arduamente por medio del DIF y la Secretaría de Educación de Jalisco, los llamados “desayunos escolares”, aunque en aquel tiempo todo era en “frío”, pero para muchos niños fue muy buena ayuda, porque algunos difícilmente probaban bocado nutritivo durante el día. Cabe agregar que la gestión de los desayunos significó que se quedara horas extra después de su doble turno para entregar los desayunos a los padres de los niños, mientras en casa sus hijos más grandes cuidaban a los más pequeños y permanecían solos durante mucho tiempo.

En 1994 realizó también las gestiones para que los niños de la primaria “Miguel Ángel Covarrubias” por primera vez pudieran hacer un viaje al zoológico de la ciudad de Guadalajara de forma gratuita, junto con algunos padres que iban para ayudarla con la disciplina durante el viaje, por lo que el único gasto que hicieron fue el de llevar sus alimentos.

De acuerdo con otras autoridades de la comunidad de San Antonio Matute, en aquellos tiempos le tocó liderar algunos eventos a nivel regional como concursos de escoltas, poesía, teatro, etc., logrando obtener varios primeros lugares para la institución que ella dirigía.

4. Carmen Barreto Alcoba y María Esther Álvarez. “Mujeres y docencia. Una mirada desde la historia de vida contada por sus protagonistas”. *Revista Multidisciplinaria del Consejo de Investigación de la Universidad de Oriente*. Cumaná, Venezuela: Universidad de Oriente, vol. 25, núm. 1, enero-marzo 2013, p. 108. <https://www.redalyc.org/pdf/4277/427739461012.pdf>

El retiro

Después de 38 años de servicio, en 2002, llegó el tiempo del retiro, pero acostumbrada siempre al trabajo, incluso ya jubilada siguió promoviendo en la comunidad de San Antonio Matute el “Centro de atención para el adulto mayor”. Logró obtener con los ejidatarios del lugar un local donde a los adultos mayores se les enseñara a leer y escribir, a ejercitar su cerebro mediante algunos juegos de mesa, buscando su salud mental. Bastantes personas apoyaron la iniciativa de Elva, siendo posible su inauguración en el año 2006, a la que acudieron el presidente municipal y autoridades locales. Cabe mencionar que por esas actividades Elva recibía un pequeño pago por parte del DIF, y muy gustosa siguió trabajando para en ello durante cerca de dos años.

Ahora son otros maestros quienes dirigen este pequeño plantel, siguiendo el gran ejemplo de la maestra Elva y continúa funcionando con actividades propias para el adulto mayor, así como de comedor para los de escasos recursos.

En 2008 llegó el momento del retiro definitivo, a partir de entonces Elva se dedicó únicamente a las labores del hogar y desde luego a disfrutar de su jubilación y de su familia. Actualmente tres de sus hijos son maestros y una más emigró a los Estados Unidos.

Hoy Elva cuenta con 76 años, radica en la comunidad de San Antonio Matute, donde las personas la aprecian y la admiran por el tiempo que dedicó a la formación de generaciones cuando cursaron su educación primaria, procurándoles mejores condiciones de vida en todos los sentidos; y posteriormente con las personas de la tercera edad, que a la fecha cuentan con un espacio digno que les permite compartir sus experiencias de vida, conocimiento y sobre todo el sentirse útiles.

La maestra Elva es apreciada y vive sus días con tranquilidad al lado de sus seres queridos, hace ocho años también murió su hermano, pero ella menciona tener a sus seres queridos fallecidos siempre presentes en su mente y corazón.

La experiencia de Elva se adscribe a lo descrito por Olivier Brito y Rosa Orellana:

Sin embargo el sentimiento de haber levantado un proyecto educativo, la experiencia vivida en las aulas, los lazos afectivos contruidos con los y las estudiantes, los logros alcanzados con estos permiten a las profesoras resignificar su trayectoria profesional, otorgarles puntos de referencia fiables, ahora en su etapa de retiro...⁵

Sorteando las adversidades que se le presentaron, la “señorita” Elva logró ser ejemplo para muchas mujeres más, pues a pesar de las tribulaciones que le tocó vivir, pudo salir adelante en lo personal y en lo profesional. Ha sido la primera profesionista mujer del ejido de San Antonio Puerta de la Vega y la primera mujer en adquirir un carro y manejarlo en la referida comunidad.

A manera de conclusión

La historia de vida de la profesora María Elva Casián Rodríguez representa, sin duda, un ejemplo de tenacidad de una mujer que luchó porque se le reconociera su lugar en la sociedad gracias al arduo trabajo realizado en su carrera profesional, pero también en lo personal pues debió combinar el ser madre y profesionista, logro que en ese tiempo resultaba sumamente difícil.

También es importante destacar la masculinidad positiva de su padre en los años cincuenta, lo que representó sin duda un apoyo constante, que ella necesitó para salir adelante en las distintas situaciones que enfrentó en su vida personal y profesional.

La profesora Elva desafió varios cánones sociales del comportamiento de la mujer en su época, que por cierto no eran nada benévolos al reconocimiento de la mujer que se integraba al mercado de trabajo y que salía adelante a pesar de las adversidades.

5. Olivier Brito y Rosa Arellana. “Desempoderamiento docente: una mirada desde la experiencia de profesoras en etapa de jubilación”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Ciudad de México, vol. 26, núm. 90, 2021, <https://www.redalyc.org/journal/140/14068995010/movil/>